



IX ENCUENTRO DE ANIMADORES
DEL LIBRO
INFANTIL Y JUVENIL
(GUADALAJARA, 24-26 DE JUNIO)

La gran fiesta

◆ JOSÉ ANTONIO CAMACHO ESPINOSA *

GUADALAJARA SE HA CONVERTIDO UN AÑO MÁS EN CIUDAD DE ENCUENTRO PARA QUIENES MANTENEMOS LA ILUSIÓN DE NIÑOS. ERA LA NOVENA OCASIÓN QUE NOS REUNIAMOS BIBLIOTECARIOS, PROFESORES, ANIMADORES SOCIOCULTURALES, EDITORES... PARA CONOCER E INTERCAMBIAR EXPERIENCIAS REFERIDAS AL MUNDO DEL LIBRO PARA NIÑOS Y JÓVENES.

Como ya ocurrió en el 93, al **Encuentro de Animadores del Libro Infantil y Juvenil** se unió la celebración del **Maratón de Cuentos** -el tercero-. Este "cóctel" literario-festivo tiene un cierto sabor agrídulce que nos deja, por un lado, embelesados, disfrutando de unos días de convivencia, experiencias, narraciones,... y, por otro, con cierta desazón por no haber podido participar de todo lo que era de nuestro interés.

En esta ocasión el Encuentro contó con un nuevo elemento: el colectivo de narradores que, como tal, tuvo su rincón y su tiempo para hacer una puesta en común de trabajo y actividades.

El Maratón de Cuentos se está convirtiendo en todo un símbolo para esta ciudad. Y el hecho de hacer coincidir de nuevo a éste con aquel, nos hizo pensar en la posibilidad de que, al igual que profesores y bibliotecarios tienen un espacio para compartir sus vivencias e inquietudes, los narradores también lo tuviesen. Así, la tarde del sábado la dedicamos en su totalidad a estos intercambios. Pero, hagamos la crónica desde el principio:

El viernes abría las jornadas **Francisco García Novell** hablándonos del futuro del libro, de las nuevas tecnologías y de la rivalidad -real para unos, incierta para otros- entre el libro y el resto de los medios de difusión cultural. El tema suscitó un interesante debate que enriqueció la ponencia inaugural.

El embrujo de la noche en el Palacio del Infantado - que al día siguiente nos depararía nuevas sorpresas - se vio enriquecido con la música andina mientras cenábamos y departíamos con conocidos y con nuevos amigos. La velada se cerraba con una sesión de baile de la que disfrutamos a lo grande.

En la mañana del sábado, temprano, nos sorprendió la "Bruja Rotundifolia" con una actuación ciertamente mágica. Los comentarios de pasillos, al terminar, eran mayoritariamente de satisfacción, tanto por lo *aprendido* como por lo *vivido*. **Estrella Ortiz** nos enseñó cómo se puede emocionar y embaucar contando cuentos.

A continuación, Rober L. Stevenson -**Juan A. Morillo**- apareció en escena, trayéndonos reminiscencias de "La isla del tesoro", del mundo marino de finales del XIX, de la historia de la piratería,... Se trató de dar pistas para encontrarse con autores imposibles.

A las 12 del mediodía sonaron los cohetes que anunciaban a propios y extraños, oriundos y forasteros, que las puertas del Palacio quedaban abiertas a la fantasía, el encanto y el disfrute de las historias narradas. Era el comienzo de un largo maratón durante el cual más de trescientos contadores nos deleitaron con sus historias.

Este año la presencia de narradores -digamos, "profesionales"- y esa "prohibición" de leer, le han dado a este Maratón de Cuentos una viveza muy especial.

El Maratón de Cuentos se está convirtiendo en todo un símbolo para esta ciudad. Y el hecho de hacer coincidir de nuevo a éste con el Encuentro de Animadores del Libro Infantil, nos hizo pensar en la posibilidad de que, al igual que profesores y bibliotecarios tienen un espacio para compartir sus vivencias e inquietudes, los narradores también lo tuviesen.





Aunque, también hay que reseñarlo, los auténticos protagonistas fueron los cientos de ciudadanos que, bien como cuentistas, bien como oyentes, participaron mañana, tarde y noche en este otro "encuentro"; y, sobre todo, los niños - hasta de tres años- que nos deleitaron con hermosos cuentos tradicionales, de autor o de creación propia.

Tras el almuerzo y la siesta para quienes habían trasnochado o se disponían a hacerlo, los tres escenarios -**bibliotecarios, profesores y narradores**- se "disputaron" una clientela a la que resultaba difícil elegir lo que más le interesaba. Desde La Coruña, Parets del Vallés, Fuenlabrada, Guadalajara,... nos llegaron las comunicaciones de bibliotecarios y bibliotecarias. Escuelas, institutos y universidades se vieron representados por amigos llegados de Mataró, Cuenca, Cantabria, La Laguna, Almería y la propia Guadalajara. Mientras, por su parte, el colectivo de narradoras y narradores venidos de Euskadi, Barcelona, Valencia, Mallorca, Francia,... hablaba de formas y maneras de contar cuentos.

Y de nuevo la noche. El ensueño de la noche entre piedras centenarias, entre leones con cabeza de águila y arcos apuntados. Desde el zaguán del Palacio -sitio recogido y familiar- nos habíamos trasladado al patio para poder dar cabida a todos los que se acercaban a escuchar. Allí estuvimos hasta pasada la media noche, cuando un "flautista de

Hamelín" nos embrujó con su sonido y nos trasladó nuevamente al zaguán. Allí las horas pasaron embrujadas, entre cuento y cuento; entre sueño y sueño. El alba nos despertó con un bonito cuento, ya tradicional en el maratón, para dar paso a una mañana bullí-ciosa y festiva. No podía ser de otra forma si queríamos aguantar en pie después de una noche en vela.

Bruno Coudér nos hizo sentir optimistas y alentó el espíritu emprendedor con una bonita experiencia llevada a cabo en algunos barrios marginales, en Francia, siempre tomando al libro como protagonista.

Y puesto que estábamos entre cuentos, **Antonio Rodríguez Almodóvar**, recopilador y narrador, nos deleitó con los placeres que podemos encontrar en la literatura popular, esa que durante siglos se ha transmitido de boca en boca y que, por tanto, pocas veces -y principalmente en los últimos años- se ha convertido en eso, en literatura.

Aún quedaban varias horas de cuentacuentos pues este año no fueron 24, ni 25,... sino 29 horas y media las que se mantuvo en pie la cadena narrativa. A las cinco y media de la tarde sonaban los primeros compases con los que la Banda Provincial cerraba el Maratón de Cuentos.

* José Antonio Camacho Espinosa, miembro del Seminario de Literatura Infantil y Juvenil de Guadalajara.

.....

PUBLICIDAD